

4º CLASIFICADA



LA SONRISA DE LOS CAIMANES

Elvira Fe Nercellas Rodríguez
IES Laxeiro (Pontevedra)

¡Estoy harta de su sonrisa malvada! Sus ojos de cristal verde me asustan por la noche. Lloro. Encima, a mis padres sólo se les ocurre pensar que tengo hambre. ¡Son sus dientes de algodón los que están hambrientos! Pero, ¿a quién se le ocurre regalar un caimán de peluche?

Yo creo que me llamo Positividad, Positividad Raudales, o si no, ¿por qué iban a repetirme esa palabra cada vez que se dirigen a mí? No tendría sentido. No, yo tengo que llamarme Positividad Raudales. Cuando sea mayor quiero ser artista... ¡De ninguna manera seré como ellos! Y tendré mi propia tarjetita con mi nombre, mi profesión...y mi correo, ya me entiendes, ese libro con una ventana de cristal desde el que las abuelas te mandan besos todos los domingos. ¿Te lo imaginas?

Sin embargo, por ahora, nadie me escucha. Nadie me entiende. Sólo hablan y hablan... ¡Y lo peor es que a veces no acabo de comprender lo que dicen!

En otras palabras... ¡Los mayores son aborrecibles! Se pasan todo el día hablando de la señora Crisis. No estoy muy segura, pero me parece que es la vecina del primero. Al parecer, ha tenido un hijo muy maleducado y con el que todo el mundo está descontento: Paro. Bueno, en verdad, no sé si es su hijo, pero ellos afirman que lo ha creado. ¿Será, por lo tanto, una científica loca que crea seres vivos? Por consiguiente, ¿la señora crisis es Dios? Ya lo ves, los mayores son raros. Por el día hablan mal de Dios y por la noche le rezan.

En resumidas cuentas, yo entiendo a Dios, es decir, a la Crisis. Debe de estar tan cansado de estos pesados, que en vez de entregarles a Salud y Bienestar, les trae a Paro.

Otras dos cosas por las que no me gustan los mayores: los cuchillos y las chimeneas. Los cuchillos, que son unos grandes pinceles de plata, son los juguetes más queridos por los mayores. A los mayores les encanta destruir. Eso es porque no son tan listos como Dios y no saben crear, por lo que para hacerse amigos de Dios, y demostrarle

que saben hacer algo, despedazan cosas. Como ves, este comportamiento no es muy inteligente. Pero son seres tontos. Tan tontos, que se destruyen a sí mismos.

Por otro lado, están las chimeneas: unos conductos de carbón en los que se encuentra el infierno. En Nochebuena, un hombre vestido de rojo y con un claro amor hacía los pasteles, se mete por ellas para traerles juguetes a los niños. ¿Alguna vez te has preguntado por qué Papá Noel entra en las casas por la chimenea y no por la puerta? La respuesta es muy sencilla. En las chimeneas vive un caballo, llamado Lucifer, que en vez de comer hierba come personas. Este singular caballo conoce todo lo que les asusta a los niños. Por eso, Papá Noel, que es un pobre desgraciado que no tiene nada mejor que hacer por Navidad, acude junto a él. Así, se entera de todos los miedos de los niños y se los regala. ¡Y lo peor es que los padres siempre piensan que es el mejor regalo del mundo! Como, por ejemplo, el caimán. El peor regalo para un niño en algodón y tela. Desde luego, nunca se lo perdonaré al barbudo regordete.

En cambio, Anita, es diferente. Vale, será peluda y pequeña, y en vez, de decir cosas, ladra cosas, pero la entiendo mejor que a los de mi especie.

Incluso a veces me identifico con Blancanieves. Ya sabes, esa chica que era una sirena y se transformó en humana. Después, como vio que los humanos eran todos unos raritos, se casó con un sapo. Pero el sapo era un mentiroso al que le crecía mucho la nariz. Al final, un lobo se los come a los dos y cuando están en su barriga, a punto de morir, se da cuenta de que tenía que haberle hecho caso a su padre, y seguir siendo sirena.

Pobre chica, incomprendida por todos, igual que yo. Positividad, de dos dedos. ¡Qué tiempos aquellos cuando tenía apenas un dedo de edad, y sólo comía, dormía y, a veces, lloraba! Ahora me doy cuenta de que no todos los plátanos son de oro y de que los caimanes tienen una sonrisa malvada.